

El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 122

Sevilla—Miércoles 29 de Mayo de 1901

AÑO XXV

Asociados al Gobierno

Nuestros reyes de la Edad Media acostumbraban á asociar á su gobierno al hijo primogénito ó al hermano ó al protegido más allegado, con el sano propósito de que á su muerte recayera la corona en el elegido por ellos, pensamiento que realmente se realizaba en la generalidad de los casos, y que fué causa de convertir las monarquías castellana y aragonesa de electivas en hereditarias.

Aquellos malos ejemplos del período medioeval de la historia de España han tenido en el siglo pasado, y tienen en el presente que comienzan, los mismos prejuicios con que concluyó aquél en los políticos.

Antes se refería y afectaba sólo á los reyes. Hoy se refiere á los políticos. La extensión de este vicio se la debemos al sistema monárquico y al régimen constitucional. Las Cortes españolas del siglo XIX se han compuesto siempre de una inmensa mayoría de hijos, yernos, sobrinos y deudos de los ministros. *La Epoca*, diario madrileño, conservador y antiguo moderado, ha refrescado el recuerdo, haciendo alarde, presentando una relación de los parientes y deudos de los ministros actuales; pero ha tenido muy buen cuidado de no enumerar los diputados elegidos que llevan el nombre de Silvela, y de no recordar que este desdichado apellido ha venido imperando y mandando en España desde los tiempos famosos del rey intruso hasta los momentos actuales, que, ya como gamacistas, ya como liberales, ya como de la Unión Conservadora, figuraron lo menos veinte diputados que llevan en primero ó segundo apellido el mismo que ostenta el jefe de la Unión Conservadora.

Mucho se habla del caciquismo provincial y rural, pero en realidad, aquél y éste están sostenidos por los personajes políticos que, para suplir su falta de condiciones, tienen que rodearse de amigos, deudos, allegados y parientes, para seguir imperando y para que subsista y perdure la farsa, ya que sus personales méritos no pueden hacerles acreedores á los puestos y representaciones que han ostentado y que aspiran de nuevo á titular.

España es Jauja para una porción de caballeros y de familias privilegiadas, y la explotan á su gusto, y así seguirán haciéndose lado y representando de acuerdo los diferentes papeles. Los Gamazos tienen hermanos, cuñados, tíos y parientes, y además deudos que, habiendo sido pobres de solemnidad, se unieron en indisoluble lazo con huérfanas de gran posición y hoy se dan tono de grandes señores. Los Silvelas son abogados casi todos, que, ayudados de sus mayores, se han ingerido en las grandes compañías, y prevalidos de la influencia del apellido, han acreditado bufetes, y tienen posición, y son ricos porque sus padres, tíos y parientes, nombrados magistrados, influyeron para elegir jueces y pesaron en la constitución de grandes compañías, para que sus parientes y deudos, mediante pingües sueldos, fueran aceptados y asalariados como directores jurídicos de las compañías.

Así los partidos liberal y conservador y sus disidencias y desprendimientos han podido formar esta oligarquía que todo lo puede, que todo lo absorbe, que todo lo domina, y cuyo pernicioso influjo se siente en todas las esferas y en todos los órdenes de la vida nacional. Así se han podido improvisar fortunas, consolidar prestigios y elevar nombres que nunca hubieran pasado de la obscuridad, del suspenso y del reprochado en segundos exámenes.

Unos autores, cómplices otros y encubridores todos, han hecho de la España moderna una nación feudalitaria de unas cuantas familias que figuran en ministerios, compañías, sociedades, corporaciones, como los solos, como los únicos, como los exclusivos españoles capaces para representar á la ciencia, al derecho, á la virtud; cuando lo único que representan es el vicio, la inmundicia, el egoísmo y la satisfacción de todos los apetitos.

Cuide *La Epoca* de no poner la marca a partido gobernante, porque la tiene acreditada también el partido silvelista, y esos gamacistas sus aliados, y tengan presente que, tanto de los primeros como de los segundos y terceros, y de

todos los que en veinticinco años han ejercido el mando, tenemos muchas cosas que decir y estamos dispuestos á hacerlas públicas para que el país sepa cómo han procedido y proceden sus gobernantes. Que conocemos las causas y los motivos porque D. Venancio González publicó su real orden de 5 de Diciembre de 1885, y por qué el Sr. Silvela ha dictado muchas disposiciones desde los ministerios de que ha sido titular, y también su protección á Gamazo desde el Gobierno.

Las obligaciones de la casa de Osuna y las cargas de justicia que ésta producía serán objeto de un artículo especial.

A. A.

Nota del día

La barbarie neta, la verdadera barbarie, es, sin género alguno de duda, eminentemente española.

Por cuestiones de celos, ese egoísmo brutal que padecemos todos los animales, y que, el que no lo padece, es doblemente animal, un hombre ha matado á una mujer en Madrid.

Cuando la muerte violenta de un sér por otro sér es el funesto resultado de una lucha material, el hecho, repugnante siempre, tiene la atenuante de la provocación... y pasa como una consecuencia entre tantas.

Raras veces el que mata, después de ser provocado ó herido, no se arrepiente.

Pero el que mata por celos á una mujer, ya porque ha sido despreciado, ya porque otro motivo más fútil que el desprecio despierten en él los sentimientos de la bestia, ese hombre tiene más de hiena que de sér racional.

Matar á una mujer por negarse ésta á soportar caricias que á ella le resultarían arañazos, y después de matarla, cuando se le pregunta al criminal:—¿Qué has hecho?—contestar fría y brutalmente:—¡Pues... matar á una mujer!—ese es el colmo de la barbarie, la barbarie neta, eminentemente española.

Eso no lo hace más que un bruto de dos pies... netamente español.

¡El cura que lo confiese lo perdone, y el presido, ya que no la horca, le sea leve.

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

CUENTOS

Y TROZOS LITERARIOS

POR

J. Rodríguez La Orden

(CARRASQUILLA)

Acaba de ponerse á la venta en la librería de D. TOMAS SANZ, calle de las Serpes, y en la Redacción de EL BALUARTE, á 2 pesetas ejemplar.

Los suscriptores de fuera que deseen obtenerlo pueden dirigirse directamente á la Administración de este periódico, que lo remitirá franco de porte.

Murmuraciones

Ahora estamos entretenidos inaugurando la Catedral de León, á cuya fiesta ha asistido nuestro Gobierno, representado por el Sr. Conde de Romanones, el ministro de la Guerra y la consiguiente tropa de incensadores que siempre va detrás en estos casos.

No hay Marina, pero hay Catedrales... ¡y váyase lo uno por lo otro!

Por *El País* de Madrid de hoy venimos en conocimiento de las fechorías que viene cometiendo el capellán de la Cárcel de Sevilla en las pláticas que dirige á las presas ante la presencia de las señoras de la Doctrina Cristiana, señoras que en sus casas respectivas tendrán muy poco que hacer, porque á todas las horas del día y de la noche andan de curas pardos, digo, de picos pardos, metiendo el cuevo en todos los guisos.

Todas estas maniobras dicen que las dirige el Sr. D. Virtuoso, y que se deben á su propia iniciativa.

La Liga Católica ó Miriñaque Religioso se propone buscar gran número de adeptos entre los reclusos en la Cárcel de Sevilla.

¡Ya sabe la Liga dónde tiene admiradores!...

La campaña que los beatos afectos á D. Virtuoso emprendieron, hace ya dos meses, contra *El Liberal* de Sevilla, parece que le va saliendo un poquito desigual.

D. Virtuoso se desespera cada vez que le presentan una lista de esas de—María López—Juana Conejo—Tomasa Gómez—Luisa Rescoldo—Dolores Ardiendo—etc., etc.

Reniega y se muerde el anillo pastoral, y aconseja á diario á sus camarlangos que no consientan otras firmas que las de los machos, y que dejen á las hembras fregar.

Los susodichos camarlangos se ven y se desean para seguir inventando nombres y apellidos, y tiran por la calle de enmedio cuando se convencen de que nadie les hace caso.

Afortunadamente, el enjuague ese de la Liga Católica ó Miriñaque Religioso les llevará algunas gruesas cantidades á las arcas de la administración de su periódico—¡que ahí está toda la virtud de esta campaña!—y seguirán tirando papel por las barbebras para limpiar los peñecillos á costa de esos señores que figuran á la cabeza del motín católico sevillano.

Al efecto, el periódico de D. Virtuoso publica, casi á diario, las *Costumbres poco cristianas* para que se las aprendan de memoria.

Véanse unas pocas.

La número 16.ª dice:

«Sentarse á comer sin santiguarse siquiera.»

Es una costumbre poco cristiana en verdad, pero crean esos señores que es la que más se repite.

La mayoría de los sevillanos, al sentarnos para comer, nos santiguamos, pero es... llenos de admiración, como diciendo en presencia de los vegetales que nos ponen en casa:

—¡Dios mío! ¡Y este es el premio que me reservas después de diez ó doce horas de trabajo!...

Otra *costumbre poco cristiana*—según el diario de D. Virtuoso:

«Querer que desaparezcan los pobres de la vista pública.»

Esa *costumbre poco cristiana* debe de leerla y releerla el ilustrado concejal de este Ayuntamiento, Sr. Cañal, que tan afecto es al Arzobispo y á toda esa gente, y á cuya iniciativa se debe el que los mendigos sevillanos hayan desaparecido de las vías públicas, con general elogio de propios y extraños.

El periódico del Arzobispo reniega de la Sociedad de Caridad, y dice que el *querer que desaparezcan los pobres de la vista pública* es una costumbre poco cristiana.

¡Anda, Cañal!... Nombra Presidente de la Sociedad de Caridad al indispensable D. Virtuoso para que por la espalda te ponga de hombre poco cristiano.

Ya sé yo que el Sr. Cañal me dirá:

—Pues si cuesta Dios y ayuda el cobrarle á dicho señor la cuota que él se tiene asignada—¡cuatro cuartos y medio con relación á sus emolumentos!—para los pobres.

Pues... ahí está el por qué es una costumbre poco cristiana *quitar de la vista pública á los pobres*.

Porque estando reclusos, como lo están ahora, todos los D. Virtuoso se ven obligados á figurar en las listas de donantes; y no estando reclusos, no hay necesidad de soportar ese gasto.

D. Virtuoso va en coche y los pobres no le molestan para nada.

¿A él qué le importa que estén las calles llenas?...

Otra de las *costumbres poco cristianas*—número 18.ª:

«Faltar á los ayunos y abstinencias de la Iglesia sin consultarlo con quien corresponde.»

O más claro: sin pagar en el Palacio arzobispal la bula ó permiso correspondiente.

Esta gente todo lo convierte en sustancia: ¡hasta los ayunos, que es el colmo!...

Otra *costumbre poco cristiana*—número 19.ª:

«Suscribirse á periódicos que no sean netamente católicos.»

—Nadie debe suscribirse más que á mi periódico—dice D. Virtuoso, ó sus secuaces, con su consentimiento.

¡Ay! ¡Con cuánta razón entró Jesús, látigo en mano, arrojando á estos mercaderes del templo!...

El otro día murió en La Guardia el candidato que había salido triunfante, quiero decir, diputado. Y á los ocho días justos de este suceso tan raro también ha muerto en La Guardia el que salió derrotado... Caballeros; el que quiera marcharse hacia el otro barrio que se presente en La Guardia queriendo ser candidato.

Esto que copio á continuación es de *El Pueblo* de Valencia:

«La Virgen de los Desamparados, patrona de Valencia, se rompió ayer tarde la crisma en la calle de Borrull, esquina á la del Socorro.

Digamos cómo ocurrió este lamentable incidente.

Celebrábase una procesión, la de la calle de Cuarte, en la que figuraba una imagen, lindamente ataviada, de la Virgen de los Desamparados.

Al llegar al sitio indicado, no sabemos si por causa de tropiezo, por exceso de cuidado ó por culpa de algún guijarro irreverente, ello es que de pronto el anda se torció y la sagrada imagen vino violentamente al suelo, quedando en posición supina y... rota en catorce pedazos, como un cacharro vulgar y profano.

El espanto de los devotos y devotas fué indescribible y la fiesta quedó interrumpida.

Es verdaderamente lamentable el descuido que de algunos años á esta parte viene teniendo la corte celestial en estos asuntos.

Porque—claro está—de estas cosas se aprovechan los impíos para sacar partido en contra del prestigio de las santas efigies, que se lastiman con tales percances.

A este propósito se recordaba ayer que hace años un rayo audaz y saulílego partió la cabeza de otra Virgen de los Desamparados, instalada como salvaguardia en el puente del Mar.

Y ya van picando en historia tantos contratiempos de la patrona de Valencia, cuyo culto cuesta un dineral, y es por lo visto muy poco agradecido por allá arriba.

Creemos que D. Sebastián debe publicar una nueva pastoral que explique satisfactoriamente estos incidentes para calmar la alarma de los fieles é impedir que se llamen á escama.»

Nada de comentarios.

Porque el comentario mejor es una risotada, y esa no la puedo yo transcribir con la pluma.

Sucedido en Santander:

«Ha sido leída en todas las iglesias del partido de Trasmiera una pastoral del obispo, recomendando á los feligreses que concedan su más entusiasta apoyo al candidato católico gamacista que se presentará para ocupar la vacante de diputado provincial existente, excitándoles á que combatan con igual denuedo al candidato liberal.»

La iglesia convertida en club á favor de Gamazo.

¿A que cuando muera canonizan á ese tío?...

CARRASQUILLA.

Un mundo que se hunde

Un musulmán francés que vive en Turquía, el señor Ribaud, ha publicado un libro que produce en estos momentos gran impresión en Europa. El mal que denuncia era ya vagamente conocido; pero nadie lo había precisado como lo ha hecho Ribaud en su tomo: *¿Qué es el Islam? Decadencia del mundo musulmán*.

No puede compararse por el estilo ni por el vigor á la *Decadencia y ruina del imperio romano* de Montesquieu, como no puede parangonarse un cuadro compuesto por procedimientos fotográficos hoy en moda, al «Juicio final» de Miguel Angel; pero hay que reconocer que el autor ha acertado á explicar las causas de la decadencia que deplora, y á pintar de mano maestra sus efectos.

Agoniza, esperando el momento de su muerte, el islamismo, no porque los que lo profesan sean árabes ó turcos, egipcios ó marroquíes, sino porque son musulmanes.

Tienen éstos un libro sagrado, una ley suprema, el Korán, que es un tejido de falsedades y puerilidades, muchas veces contradictorias. Lo poco bueno que encierra es precisamente lo que han olvidado los islamitas, y aquello que es germen de corrupción, de vicio, de maldad, cuanto el libertinaje y la orgía y las peores inclinaciones, eso es lo que del Korán se practica.

El fanatismo y la obediencia á los más descaídos y procazes; las supersticiones que atontan y destruyen la inteligencia; la necesidad de las guerras y del derramamiento de sangre humana para el triunfo de las doctrinas mahome-

tanaz; la posesión de riquezas; la poligamia más desenfrenada; el divorcio como remedio y estímulo; el fanatismo absoluto que convierte al hombre en animal desprovisto de voluntad, todo esto y mucho más, proclama y aconseja el libro santo de los musulmanes. ¿Cómo era posible que tal semilla diera buen fruto? ¿Cómo creer que un pueblo que practica la doctrina fatalista podría competir con aquellas razas que tienen vigor suficiente para creer que cuanto ocurre en el mundo es producto de la voluntad del hombre? A pesar de ser dolicocéfalos, los pobres árabes, que en momento de entusiasmo barrieron de medio mundo antiguo a las razas del Norte, agonizan miserablemente como pueblo y están individualmente sumidos en un embrutecimiento sin precedentes.

En los centros urbanos cuantos tienen algún capitalito y viven de sus rentas, y cuantos por medio de cualquier industria ó comercio pueden vivir con relativa holgura, no cuidan más que detener el mayor número posible de esposas jóvenes que repudian ó venden al cabo de pocos meses de tenerlas en su casa.

Recientemente se quejaba un juez inglés del Cairo del gran número de mujeres de 13 á 20 años que acuden á diario al Gobierno en demanda de algún socorro, ya que sus maridos las echan á la calle sin recurso alguno.

Los funcionarios públicos no cuidan sino de robar de un modo escandaloso y continuo á todos sus administrados. Cuanto más alta es su categoría, mayor resulta su avaricia, su afán de lucro. No hay escrupulo que le detenga, no hay temor que enfrente su codicia.

Desde el jefe al juez, dan el ejemplo de la inmoralidad á las clases bajas. Desde el general al último sargento, todos los militares triunfan y gastan á costa de los soldados, que á su vez se ven precisados á robar para vivir. Como casi nadie trabaja, poco es lo que se produce, y todos, aitos y bajos, grandes y chicos, listos y torpes, imbuídos del fatalismo embrutecedor, aceptan todos los males, toda la miseria que deriva de tal estado de cosas.

¿Cómo no han de morir unas razas que de tal modo piensan y de tan miserable manera dejan que el tiempo, que sólo respeta lo que crece, acabe con ellas?

A los españoles, sobre todo, debe servirnos de aviso el libro de Ribaud, de escarmiento lo que á los islamitas ocurre. Descendientes de los musulmanes somos una mitad cuando menos de los españoles; muchos de sus defectos en nosotros alientan. Si no reaccionamos pronto, venga un nuevo Ribaud y escriba una «Decadencia del mundo español».

MARCO POLO.

De actualidad

En León Weyler ha dicho que se ocupa de las defensas de las Baleares, Cádiz y Cartagena. Establecerá en las Baleares un ejército regional.

Evitará que existan fortificaciones sin artillar mientras haya cañones desemplazados.

Propónese realizar la instrucción militar obligatoria.

A los redimidos se les obligará á hacer cuatro meses de vida militar, eligiendo el mes y evitando perjuicios á los estudiantes.

Suprimirá la exención de los seminaristas.

Proyecta hacer grandes reformas en todas las armas, procurando engrandecer el ejército sin gravar el presupuesto.

En Octubre presentará á las Cortes estos proyectos.

Dicen de Barcelona que al regresar los catalanistas de Tarrasa, en el andén de Sardanola subieron al tren los hermanos del jefe conservador Planas y Casals.

Los catalanistas insultáronles desde todos los coches gritando: «Tupinares, matarlos».

Los Planas huyeron desistiendo de subir al tren.

Un coche llegó á Barcelona con la bandera catalana.

Desde León, á las declaraciones de Weyler añaden las siguientes:

Respetará las Capitanías generales, creando tres cuerpos de ejército, capaces de oponerse á la invasión extranjera.

Consultará la situación en que deben quedar estas fuerzas, informándole la Junta consultiva, exministros de la Guerra y oradores civiles competentes.

Propónese promover maniobras dos veces al año y que cese de ser el ejército una casa de beneficencia.

Cree que el soldado español es mejor que ninguno.

Fáltale quien le lleve á la victoria.

Dicen de León que en el banquete dado por Merino pronunció importante brindis Romanones.

Propónese realizar reforma amplia en los Institutos, Escuelas Normales é instrucción primaria, dando á los Institutos carácter práctico.

Crearé estudios de ampliación de artes é industrias.

Tenderá á llevar á la juventud hacia horizontes útiles.

Fundará enseñanzas de electricidad y de distintos usos de maquinaria y perfeccionamientos.

Su plan es radical.

No cargará á los niños conocimientos inútiles, haciéndoles hombres de provecho.

Establecerá cohesión entre la enseñanza primaria y las otras, dando á aquélla la importancia que merece para su mayor eficacia.

Siguen las conferencias de Urzaiz con los consejeros del Banco sobre la circulación fiduciaria.

Dicen de la Coruña que en el pueblo de Uges, donde se celebraba la romería del Espíritu Santo, con motivo de que la benemérita disolvió al anochecer los bailes, multitud de mozos emboscados sorprendieron á las parejas en el lugar de Feans, disparando y gritando: ¡muera la benemérita!

Los guardias apeáronse y hubo largo tiroteo, resultando un guardia herido de revólver en la ingle.

Otro detuvo al agresor, derribándolo al suelo luchando.

Esposóle después, pero fugóse á pesar de que iba herido de un disparo.

Han sido encarcelados 17.

La Gaceta publicará mañana decreto sobre personal de prisiones.

Sagasta ha recibido un telegrama del alcalde de Tarrasa, el cual niega que rompieran los carteles que decían viva España.

A última hora van presentadas en el Congreso 245 actas.

En Barcelona ha anclado el Carlos V junto al Pelayo.

Este ha comenzado á embarcar carbón y se dirigirá á Cartagena y Ferrol á fines de semana.

En Londres hay la creencia de que en breve ocurrirán sucesos de importancia en el Transvaal.

La prensa inglesa censura la concesión de recompensas á algunos generales que no ultimaron su misión.

Desde San Petersburgo comunican que los ensayos del nuevo submarino costeado por el gobierno dieron resultados satisfactorios.

Señalará una nueva era en la navegación submarina.

Navegando sobre agua obtiene velocidad de 60 nudos.

Sumergido de 30.

Podrá llevar pasajeros y mercancías y servirá para la guerra.

Empleará dos días y medio en la travesía de Nueva York á Europa Occidental.

Dicen de Budapest que ha sido extraído del río el cadáver del anarquista italiano Romgnali, cargado de cadenas.

Enviáronle desde América para asesinar á Guillermo II en Bruselas.

Atribúyese su misteriosa muerte á una sentencia de tribunal secreto.

En Bruselas Kruger ha recibido comunicación de Dewet y Botha.

Dícenle que el porvenir es favorable á los boers continuando las hostilidades hasta lograr la independencia.

Kruger les ha contestado que está de acuerdo con ellos.

Botha ha burlado á las fuerzas inglesas y se dirige á la frontera de Swariland.

En Postdan celebróse con una fiesta el aniversario de la fundación de la Escuela de Infantería.

Los emperadores han revistado á los cadetes.

El Emperador en un brindis ensalzó al ejército.

En Palacio dió un banquete la familia imperial al agregado militar de Inglaterra y al general francés Bonnal.

Dicen de Lyon que siguen los tumultos en el Congreso socialista.

El diputado Letang llamó asesino al ministro Millerand.

En Alsacia ha habido terremotos que coincidieron con los de Italia y España.

Sintióronse en todas las localidades grandes ruidos y trepidaciones.

Cafán á tierra los transeuntes.

Las campanas de las iglesias sonaron sin tocarlas.

No hubo desgracias.

Noticias del Transvaal, dicen que los boers siguen concentrándose en la frontera del Natal.

Se teme una invasión de tres ó cuatro mil boers.

La guarnición inglesa en el Natal es insignificante.

Los boers mandados por Beyers batieron á los ingleses en Kalkahenvel, cerca de Pretoria.

Los ingleses tuvieron 49 muertos, 159 heridos y 600 prisioneros.

Perdieron seis cañones.

La casa en venta

Iba yo un día por la playa del Oceano bretón, por los alrededores de Quimperlé, la parte más encantadora de Bretaña.

Era una mañana de primavera, una de esas mañanas que infunden esperanzas nuevas y vuelven el cerebro á los ensueños de la adolescencia.

Iba por un sendero apenas frecuentado, entre los campos de trigo y las olas dormidas.

Aquellos se movían sobre sus tallos, y éstas acariciaban suavemente las piedrecitas de la playa.

Por todos lados sentía el olor perfumado de la tierra y el aroma salino de las aguas.

Enmedio de la Naturaleza me sentía fuerte, ágil, alegre, y me consideraba dichoso.

¿En qué soñaba? En todo lo que se desea y se espera sin cesar: en la fortuna, en la gloria, en el amor.

Y cual si se moviera el acicate de la imaginación, aligeraba el paso, acariciaba al andar las rubias espigas que se inclinaban al contacto de mis dedos y me cosquilleaban en la piel.

Continuado el camino, descubrí en una eminencia, enfrente de la playa, una casita blanca.

No sé por qué sentí al mirarla una gran emoción.

A veces encuentra uno en cualquier parte algo, cualquier cosa, un rinconcillo que seduce, que alegra, que no se ha visto nunca y que parece conocido y familiar.

Alzábase la casa en una meseta que descendía hasta la playa.

Grandes frutales bajaban hasta el agua como si fuesen á penetrar en ella. Por todas partes dominaban los arbustos y las flores.

Atraído y admirado, me aproximé á la puerta de aquella morada deliciosa. En uno de los pilares de la verja encontré este letrero:

SE VENDE

¿Por qué me alegré tanto de esta circunstancia? ¿Iba á ser mía, por esto, aquella posesión que me encontraba? Precisamente podía llegar á ser de todo el mundo, menos mía. ¿Con qué dinero había yo de pagarla?

No obstant, me acerqué y llamé á la puerta, como hubiera llamado en mi propia casa.

Una viejecita, vestida de negro y cubierta con una cofia blanca, vino á abrirme.

Como la casa me había sido familiar, parecióme también que conocía á la anciana y que la había visto en algún lado.

—¿Es usted bretona?—le pregunté al mirarla.

—No señor, soy de Lorena—me contestó.—

¿Viene usted á ver la casa?

—Sí—repuése, y entré.

Todo me pareció conocido.

Casi me asombraba de no encontrar en el vestíbulo mis bastones y mis cosas de uso corriente.

Lo registré todo.

Penetré en la sala, una sala lindísima, coqueta y elegante, por cuyas grandes ventanas se miraba el mar.

Sobre la chimenea, entre dos figuras de China, había el retrato de una mujer.

Me dirigí hacia él casi persuadido de que en aquella fotografía de una cara que no había visto nunca, iba á encontrarme con algún rostro amigo.

Y esto fué lo grande y fué lo extraño, lo que yo no he conseguido olvidar jamás. Reconocí á aquella mujer, aun estando seguro de no haberla visto en mi vida.

Pero, sin embargo, era ella. Ella, la mujer de mis ensueños, la que yo esperaba, la que yo invocaba en mis poéticas visiones.

Era ella, la que se busca siempre, la que se espera ver en la calle, la que cree uno hallar en el campo, destacándose sobre el trigo: la que debe ser nuestra compañera de vagón ó nuestra vecina en el hotel ó nuestra pareja en el baile.

Era ella seguramente; era ella, sin duda. La reconocí en la mirada de sus ojos, en sus cabellos recogidos á la inglesa, en su boca, donde brillaba la sonrisa que yo había adivinado desde hacía tiempo.

Sin poder contenerme le pregunté á la anciana:

—¿Quién es esta mujer?

—Es la señora—me contestó.

—¿Su ama de usted?

—Ya, no.

—¿Ha muerto?

—No lo sé, señor.

—¿Dónde está?

—El señor se marchó, la señora también. No sé dónde se hallan.

—Pues bien—repliqué—yo conozco á su señora. Dígame usted lo que ha pasado. Tal vez pueda dar á usted noticias suyas.

La anciana entonces me contó llorando cómo sus amos habían llegado á aquel rincón enamorado, dichosos, recién casados, con una luna de miel que parecía inacabable.

Un año se pasó en este idilio. Un día vino á la casa un caballero desconocido, y á la mañana siguiente el marido y el huésped se batieron allá abajo en esa playa solitaria. El desconocido cayó muerto. El amo se marchó á París y al otro día se marchó su señora. Y no sé más.

No sé qué sentimiento me invadió el espíritu al oír estas palabras. Sentí como un dolor agudo y profundo. Parecía yo la víctima de una doble infidelidad.

Dí diez francos á la anciana, me apoderé de la fotografía y me alejé precipitadamente.

Salí al campo y me marché conmovido mirando y besando aquel retrato de mujer.

La condenaba mirándola y la perdonaba luego.

Caminaba sin conciencia, contemplándola siempre en el retrato y creyendo encontrarla en cada vuelta del camino.

Llegué en mi delirio á creer posible la anulación de los hechos y á poder verla purificada, amarla y hacerla honradamente mía, para llevarla entonces á vivir conmigo en la casita en venta.

GUY DE MAUPASSANT.

Curiosidades



EL TOPPING

(Baile con careta que se ejecuta en Java.)

El nombre de *topping*, dado á este baile, más bien pantomima, proviene de la careta que para su ejecución se ponen los bailarines.

El *topping* tiene su historia; tiende á representar los amores y hazañas de los personajes célebres en las crónicas de Java. Para efectuarlo, cada ejecutante se pone una máscara cuyos rasgos deben designar al personaje que las crónicas mencionan. Estas máscaras nunca varían en la forma, y son de la hechura que se ve en nuestro dibujo.

Una colección completa de tales caretas cuesta unos 1,000 ó 2,000 florines, y sólo se poseen los jefes de Java, quienes mandan ejecutar esta especie de bailes á las personas de su séquito, bien aaleccionadas para este fin.

El grabado que aquí presentamos representa el *topping* ordinario, danza que se ejecuta públicamente, y, por consecuencia, la más conocida, pues este baile afecta muy distintos caracteres, al igual que el arte coreográfico europeo.

Los hay serios, lascivos y cómicos.

La danza que aquí presentamos pertenece al género cómico, y se ejecuta por dos personas. El hombre, medio enmascarado, lleva un gorro de seda que, sin duda, le dió algún europeo; con este tocado aparece más gracioso ante los ojos de los indigenas.

Lo mujer lleva la tradicional gorra de cerda negra; su seno va cubierto con un pedazo de tela de color rojo y sembrado de adornos de cristales y objetos chillones. Sobre el delantero de su *saroug* (pieza de tela de aquel país, que sirve de basquiña), sostenido al talle por un cinturón de metal, se ve un largo chal y varios pañuelos de color. Con el chal y los pañuelos acompaña sus ademanes.

El abanico que lleva en la mano sirve para taparse la parte inferior de la cara cuando acompaña con cantos su pantomima.

En un cestillo que se coloca cerca de los bailarines guardanse las caretas, las cuales varían según las escenas que ejecutan aquéllos.

En las escenas dialogadas de esta pantomima suelen tomar parte también los músicos, lanzando en ciertos pasajes exclamaciones burlescas.

Crónicas teatrales

DOS TARJETAS

SR. D. JULIÁN ROMEA.

Para el artista acostumbrado á experimentar la sensación halagadora del triunfo, el aplauso entusiasta supone una cosa esperada. Pero la demostración ruidosa de simpatías que anoche hizo á usted el público, premiando su talento de artista y su ingenio de autor, debió causarle emoción idéntica á la que experimenta el que comienza á saborear las primicias del éxito.

El público que anoche aplaudía en el teatro del Duque, era el mismo que durante muchos años mimó á usted, haciéndole su actor predilecto, y sabido es que nada hay que halague tanto al artista como el recuerdo de las épocas en que luchó por el triunfo.

Romea recordaría, en tanto resonaba en sus oídos el eco ruidoso del aplauso, aquellas temporadas brillantísimas que hizo en Sevilla, y le llenaría de satisfacción el ver cómo, apesar de los años transcurridos, este público era para él el mismo. ¿Verdad?

El señor Joaquín, que usted escribió lo conocíamos por acá. Es decir, conocíamos un señor Joaquín que no se parece en nada al de anoche, que para nosotros es el auténtico. ¿Cómo no, si el creador de aquel alma nobilísima del gallego dueño del establecimiento de ultramarinos era usted mismo! ¿Y un padre va á desconocer á su hijo?